



Orgulloso de ser español

Todos necesitamos sentir que, incluso en el más acá, formamos parte de algo superior a nosotros mismos, que explica lo que somos, que colectivamente nos presta ayuda cuando lo necesitamos, por lo que merece la pena hacer sacrificios o que seguirá estando aquí cuando muramos.

Cambiar España por un trozo de España es como cambiar el coche por una pieza del coche, el pastel por un trozo del pastel.

Estando bajo ataque secesionista, defenderse no sólo es una opción, sino una obligación. Estar bajo ataque implica además que existe un enemigo, y que respecto a ese enemigo se puede estar o contra él o con él. Estar bajo ataque implica adoptar una posición. No posicionarse frente al enemigo es también, por supuesto, adoptar una posición.

Estamos bajo ofensiva, literalmente. Estamos bajo el ataque de quienes quieren destruir la convivencia territorial de España. Lo que está en juego es nuestra identidad como españoles.

Llamativas las declaraciones de Pablo Iglesias respecto al patriotismo y el himno. El amigo de los separatistas dice que la patria son los colegios y los hospitales públicos. Como si a él, que no tiene hijos, le preocupara más la educación de los niños que a los demás. Como si a los franceses o alemanes de izquierdas no les pudiera preocupar la sanidad y la educación pública y además ser patriotas y amar su bandera y su himno. Y como si Pablo Iglesias no se abrazara a ikurriñas, esteladas, banderas cubanas, banderas venezolanas y cualquier cosa que no sea una bandera española.

Y por cierto, la sanidad y la educación pública las pagan millones de españoles que trabajan fuera de lo público para pagar lo público, porque parece que Pablo Iglesias desprecia y hasta odia a todo el que no trabaja en lo público, aunque sea el que lo mantiene. Toa esa gente también es España.

Son los nacionalistas los que te obligan a la impostura de querer sólo a papá o sólo a mamá. A elegir. A liquidar a uno. A provocar una crisis identitaria. A renunciar a la mitad de lo que eres.

Es terrible que alguien se someta voluntariamente a este tipo de automutilación, totalmente innecesaria. Nada te obliga a elegir. Nada nos obliga a renunciar a papá o a mamá. A ser vasco y español. Español y catalán. Nada nos impide escoger las dos cosas. Nada excepto el nacionalismo.

El nacionalismo nos divide, nos enfrenta y nos merma. Tras renunciar a una parte de lo que somos ya no se entiende lo que somos.

No odiamos una parte de lo que somos. Combatamos a lo que nos obliga a odiar una parte de lo que somos.

No renunciemos a nada de lo que somos. Mantengamos el orgullo de ser españoles.

Nos atacan los separatistas porque, después de renunciar a una parte de lo que son, no pueden aceptar que esa renuncia sea una estafa innecesaria y que haya gente que no se automutile.

Y **sí**, también puedes estar harto de sentirte humillado por ser español.

Atentamente,

Paz y risas.